

## Placa en la puerta del Partido

*Si no vienes a dar,  
a dar el tiempo,  
el corazón,  
la vida  
no desesperes por entrar  
que en la entrada comienza tu salida.  
Si vienes a buscar  
el privilegio,  
la ocasión mullida,  
no desesperes por estar  
donde la flor más bella es una herida.  
Este lugar es un lugar propicio  
para el amor al sacrificio  
aquí tienes que ser  
el último en comer  
el último en dormir  
el último en tener  
y el primero en morir.*

Jesús Orta Ruiz, El Indio Naborí

## Juventud, sí o sí

*Estas líneas son el abrazo escrito para quienes han envejecido a lo largo de seis décadas y no dejarán envejecer a ese Partido que necesita ser eternamente joven*

PASTOR BATISTA VALDÉS

Parque Serafín Sánchez, de Sancti Spiritus. Enero de victorias. Miles de personas han vuelto a converger en alegre concentración. Entre los nombres que va dejando escuchar el audio está el de Geisska Águila González, una mujer joven, administradora de farmacia. Aunque fuerte, decidida en todo, siente que algo le salta dentro del pecho. Avanza. Sobre ella, todas las miradas. A sus ojos, el carné rojo que la registra como militante del Partido Comunista de Cuba. No faltarán, de inmediato, las felicitaciones de colegas, amigos; ni el abrazo doblemente cariñoso de Surelis, con quien comparte oficio, tiempo, vida.

¿Será distinto el sano orgullo, el latido fuerte, la satisfacción en quienes este 16 de abril –como cada año– reciben la «constancia de su constancia», por acumular, de cinco en cinco, hasta 55



FOTO: JOSÉ M. CORREA

calendarios dirigiendo o laborando dentro del Partido, a todos los niveles?

No lo creo. Como mismo vi, en los años 90, «irse de revoluciones por minuto, de tanta emoción», a Jorge Pérez, humildísimo obrero que dedicó toda su vida a labores de mantenimiento en el Comité

Provincial del Partido en Las Tunas, he visto sonreír también –y no por formalidad– a muchísimos jóvenes que sacrifican el añorado ejercicio de la profesión que estudiaron para asumir funciones de dirección partidista.

De ello se escribe poco, aun cuando habría tanto por

decir... De manera que nada justifica el silencio, aunque en silencio, sin ruidos ni pretensiones de llamar la atención, le entreguen tiempo, capacidad, inteligencia y hasta salud a la organización que sigue teniendo el insustituible –y nadie piense que fácil– reto de dirigir a la sociedad cubana contra los embates de vientos y de mareas.

Hace un momento me preguntaba si la palabra (concepto, convicción) continuidad tendría sentido real, concreción, sin la presencia protagónica de los jóvenes. Sin ellos, honestamente, me parece más una formulación teórica, abstracta, apenas una aspiración.

A menudo hay quienes hacen referencia –tal vez no con segundas u oscuras intenciones– a la cantidad de jóvenes que en la coyuntura actual emigran en busca de otras oportunidades. Negar esa realidad sería tan absurdo como subestimar o no tener en cuenta a quienes, pudiendo hacerlo, no lo hacen; como también merecen reverencia quienes vencen su paso etario por la Unión de Jóvenes Comunistas y pasan al Partido, o incluso ingresan a este sin

haber militado antes en la organización juvenil.

Digo más: disgusto o insatisfacción que podamos tener en ese terreno, no culpemos a muchachos y muchachas que, cuando llamamos, acuden; carguemos nosotros, los de más edad y experiencia, con la responsabilidad.

Estas líneas son, por tanto, el abrazo escrito a yema de muchos dedos y de manos de toda Cuba, para quienes han envejecido a lo largo de seis décadas y no dejarán envejecer, llenando de juventud y de alegría, a ese Partido que necesita ser eternamente joven... de los jóvenes, como lo concibió aquel muchachón llamado Julio Antonio Mella, quien fundó un Partido Comunista, junto al veterano Carlos Baliño.

Si así no fuera, entonces, por ejemplo, Gerardo, Ramón, Antonio, Fernando y René no habrían llevado consigo en pecho, cerebro y sangre, durante el brutal encierro en cárceles estadounidenses, el carné que recibirían otra vez en 2017, tras regresar a Cuba, haciendo realidad quizá la afirmación más audaz, pero también más convencida que haya hecho nuestro Comandante en Jefe a lo largo de su vida: ¡Volverán!

## «La gente llama para todo al Partido, porque confía»

*Durante 38 años, Cira Reyes ha ocupado diversas responsabilidades en la organización de vanguardia de la sociedad cubana*

RONALD SUÁREZ RIVAS

PINAR DEL RÍO.–Veinte años después, Cira Reyes se sigue emocionando cuando recuerda aquella tarde lejana en que tuvo la posibilidad de hablar largo y tendido con Fidel.

«Es que, hasta por teléfono, el Comandante impresionaba», dice.

Eran los días en que Pinar del Río servía de experimento para lo que luego se conocería como la Revolución Energética, y Fidel llamaba con muchísima frecuencia para indagar sobre los más mínimos detalles.

«Aquella tarde, la Primera Secretaria del Partido en la provincia se hallaba fuera de la oficina, así que el ayudante del Comandante en Jefe le advirtió: la que está es la Jefa de Despacho, y él le dijo que no importaba, que me pusiera a mí».

Cira no olvida que fue una conversación en la que el Jefe de la Revolución se interesó por la marcha del Programa Energético, por la vida del territorio, y hasta por la carrera universitaria que ella estudiaba en el curso para trabajadores.

«Era un hombre muy comunicativo, que hacía muchas anécdotas», dice. Sin embargo, confiesa que sintió alivio cuando por fin la Primera Secretaria

apareció, y se hizo cargo de continuar explicándole a Fidel.

Después de aquella primera vez, vendrían otras. «El Comandante llamaba y yo hablaba con él, y cuando venía a la provincia, me saludaba. Tengo hasta una foto a su lado».

De todas sus vivencias en 38 años de labor en el Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba en Pinar del Río, asegura que las más importantes son las relacionadas con el líder histórico de la Revolución, por ese magnetismo inolvidable de su figura.

Antes, había trabajado por espacio de 14 años en la Unión de Jóvenes Comunistas, en la cual comenzó como secretaria de un funcionario y llegó a ser la Jefa del Departamento de Asuntos Generales.

Sin embargo, es en el Partido en el que ha transcurrido la mayor parte de su vida. Desde que fue promovida al trabajo de la organización política en 1986, ha cumplido distintas responsabilidades en ella.

«Primero atendía a los cuadros de las organizaciones de masas, después fui jefa de sección de Asuntos Generales, funcionaria, y especialista de Atención al Buró y el Comité Provinciales».

En las últimas dos décadas se ha



FOTO DEL AUTOR

desempeñado como Jefa de Despacho de cinco primeros secretarios; una responsabilidad que le ha permitido vivir de cerca los principales acontecimientos que han tenido lugar en la provincia, y conocer de emociones, preocupaciones y desvelos por hacer que esta tierra avance, a pesar de los pesares.

Desde allí ha celebrado logros importantes, como el otorgamiento a

Vueltabajo de la sede del acto central por el 26 de Julio, y también momentos dramáticos como el azote de decenas de huracanes.

«Todos los ciclones los he pasado aquí, en la oficina, porque toca la casualidad de que casi siempre pasan de noche».

Del Partido, considera que sigue siendo una organización de vanguardia, en la que la mayoría de los cubanos confía.

Por ello, entre sus mayores orgullos, está el haber formado parte de él, desde adentro, durante casi cuatro décadas. Y aunque no le han faltado ofertas de empleo en otros sitios mejor remunerados y menos exigentes, asegura que no se sentiría cómoda en otro lugar.

Sencilla y servicial, es capaz de atender con la misma sensibilidad la llamada de un Ministro que la de cualquier ciudadano.

«Hay personas que se comunican con nuestra oficina porque necesitan un turno médico en un hospital de La Habana, o una resonancia magnética, porque el equipo de la provincia está roto. La gente llama aquí para todo porque cree en el Partido, y uno siempre los trata de ayudar».

Aunque admite que el suyo es «un trabajo de muchas horas y mucha consagración», advierte que en él se siente más útil, y cada día trata de hacer suya aquella idea del Che, de darles el frente a las adversidades, sin perder la ternura.

## ¿Cuál es la fecha de fundación del Partido Comunista de Cuba?



Fidel proclama el carácter socialista de la Revolución. FOTO: RAÚL CORRALES

ENRIQUE VILLUENDAS  
CALLEYRO

Hay dudas, incluso entre los militantes, sobre cuál es la fecha de fundación del Partido Comunista de Cuba. ¿16 de agosto de 1925? ¿16 de abril de 1961? ¿3 de octubre de 1965? Vale la pena esclarecer el tema.

El 16 de agosto de 1925 quedó constituido el primer Partido Comunista de Cuba, en un local que existía donde hoy radica el teatro Hubert de Blanck, en La Habana. No llegaron a 20 los delegados e invitados, de cuatro agrupaciones de comunistas. Siempre se recuerda de manera especial, entre sus fundadores, a Carlos Baliño López, quien acompañó a José Martí en la constitución del Partido Revolucionario Cubano, y a Julio Antonio Mella, que tanto impacto tuvo en su generación y en las posteriores.

Ese Partido fue duramente perseguido. El secretario general electo (José Miguel Pérez) fue deportado, con el pretexto de ser español. Varios de sus miembros (entre ellos Baliño, quien falleció al año siguiente) fueron detenidos. La mayor parte de la existencia de la organización estuvo en la clandestinidad o semiclandestinidad. Cambió varias veces de nombre, para evadir la persecución y las prohibiciones impuestas.

Sus integrantes gozaban de elevado prestigio, por su abnegación, honestidad y consagración a la causa. Mártires de la clase obrera como Jesús Menéndez y Aracelio Iglesias eran comunistas. También lo eran dirigentes sindicales como Lázaro Peña, o intelectuales del calibre de Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez. Con su propaganda (la emisora radial Mil Diez, el periódico Hoy, y la venta o distribución de libros y folletos) sembraron ideas<sup>(1)</sup>.

Uno de los méritos históricos del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz fue comprender que aquel Partido, por más justa que fuera su lucha, no podía encabezar una revolución que transformara el sistema imperante: años de propaganda anticomunista habían logrado inculcar prejuicios en amplios sectores de la población que lo aislaban políticamente.

Por eso Fidel, tras el artero golpe de Estado de Batista, se dedicó a constituir una nueva organización, que terminó por ser el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, y tuvo el papel principal en el derrocamiento de la tiranía.

Luego del triunfo del 1.º de enero de 1959, en medio de una aguda lucha de clases y del temprano enfrentamiento a los esfuerzos del imperialismo yanqui por derrocar a la naciente Revolución, Fidel se consagró a alcanzar la unidad entre las tres fuerzas revolucionarias que habían combatido a la dictadura: el Partido Socialista Popular (PSP, denominación asumida en ese momento por el antiguo Partido Comunista), el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

Fue un proceso paulatino, paciente, que derivó en la constitución de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). No hubo un acto formal para ello, ni ocurrió en un día: las ORI fueron el resultado de la voluntad unitaria de los principales líderes de la Revolución, encabezados por Fidel, en el propio fragor de la lucha.

En marzo de 1962, el Comandante en Jefe denunció las desviaciones de sectarismo que habían permeado la labor de las ORI. A partir de entonces, comenzó un proceso de construcción del Partido desde la base, mediante un método que otorgaba un papel primordial a las masas, original e inédito en el movimiento comunista internacional, eligiendo de su seno, para integrar la organización, a los trabajadores ejemplares. Se realizó también en las instituciones armadas. La organización tomó el nombre de Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (Pursc).

Entre el 30 de septiembre y el 3 de octubre de 1965 se produjeron importantes reuniones con dirigentes del Pursc en las provincias, regiones y las organizaciones de base. El día 1.º se constituyeron oficialmente el Comité Central y el Buró Político de la organización, que fueron presentados el día 3. En esa fecha se anunció la fusión de los periódicos Hoy y Revolución en un nuevo medio, *Granma*, que sería su órgano oficial,

y Fidel leyó la carta de despedida del Che. Además, ese 3 de octubre de 1965 se aprobó, por aclamación, el cambio de nombre del Partido, para mostrar, como dijera Fidel, «no lo que fuimos ayer, sino lo que somos hoy y lo que seremos mañana»: Partido Comunista de Cuba.

Fidel lo resumió años después: «Este Partido es fruto de la Revolución misma. La Revolución trajo al mundo al Partido, y ahora el Partido lleva adelante la Revolución»<sup>(2)</sup>.

¿Debe identificarse entonces el 3 de octubre de 1965 como la fecha de fundación del Partido? En un primer momento, así lo asumió el Secretariado del Comité Central: el 17 de febrero de 1973 tomó el acuerdo de considerar «la fecha del 3 de octubre de 1965 como fecha oficial de fundación del PCC»<sup>(3)</sup>. En ello influyó, sin duda, que fue a partir de ese momento que tomó su nombre actual.

Una parte de la militancia del Partido había pertenecido a las organizaciones que combatieron a la dictadura. El PSP databa de 1925, las otras eran de la década del 50. Ya que el PCC era fruto de su fusión, ¿qué fecha tomar como antigüedad de pertenencia al Partido? ¿Quiénes podían considerarse sus fundadores? La Comisión Preparatoria Central del Primer Congreso del PCC analizó el tema, el 11 de noviembre de 1975.

El acta de esa reunión refleja que se examinó «la cuestión relativa a la fecha que debía adoptarse como de constitución de nuestro Partido, y entre las proposiciones hechas fue aceptada por todos la del 16 de abril de 1961, día en que fue proclamado el carácter socialista de nuestra Revolución»<sup>(4)</sup>.

A partir de ese histórico día se comenzó a contar la antigüedad de sus fundadores en el Partido. En el Primer Congreso se refrendó en los Estatutos que en el expediente del militante se reflejara cuándo había ingresado en el PSP, el M-26-7 o el Directorio, si fuera el caso<sup>(5)</sup>.

El 6 de febrero de 1981, el Secretariado del Comité Central abordó de nuevo el tema de la fecha fundacional del Partido. Existía la contradicción de que a los fundadores del Partido se les consideraba

la antigüedad como militantes del PCC a partir del 16 de abril de 1961, pero el acuerdo del Secretariado (de la reunión mencionada de 1973) había establecido la fecha oficial de fundación de la organización el 3 de octubre de 1965.

Esta contradicción fue señalada por Fidel en la reunión del 6 de febrero de 1981: no podía ser que los militantes tuviesen más antigüedad que la organización a la que pertenecían. Recordó que, incluso antes de abril de 1961, «estaba el Partido de hecho organizado, una dirección unificada». Y se anuló el acuerdo anterior del Secretariado, acordando «aprobar como fecha oficial de fundación del Partido Comunista de Cuba la del 16 de abril de 1961»<sup>(6)</sup>.

De esa manera, se ratificaba el simbolismo de la fecha en que se proclamó el carácter socialista de la Revolución: quienes combatieron en Girón ya lo hicieron bajo las banderas del socialismo.

Fidel se refirió al tema en múltiples ocasiones, y lo reflejó así en el Informe Central al Primer Congreso del Partido: «Ya desde antes se había iniciado un proceso de integración en las bases y en la dirección, pero después de las definiciones del 16 de abril y de la gloriosa victoria de Girón, nació de hecho nuestro Partido en la unidad estrecha de todos los revolucionarios y del pueblo trabajador, cimentado por el heroísmo de nuestra clase obrera, que combatió y derramó su sangre generosa en defensa de la patria y el socialismo»<sup>(7)</sup>.

El 16 de abril se realizan en todo el país modestos homenajes a los cuadros y trabajadores del Partido. Los tres últimos Congresos del Partido han comenzado precisamente ese día. Es una fecha que la militancia comunista hace suya. Nos sobran razones para ello: el Partido sigue siendo el alma de la Revolución Cubana<sup>(8)</sup>.

Citas:

<sup>(1)</sup> Una acuciosa investigación sobre el tema es el libro *El primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias. 1925-1935* (Editorial Oriente, 2005), de Angelina Rojas Blaquier.

<sup>(2)</sup> Discurso en la Asamblea de Balance del PCC en la provincia de La Habana, 20 de marzo de 1974.

<sup>(3)</sup> Comunicación de Jesús Montané Oropesa al Secretariado, 15 de noviembre de 1980. Archivo Central del PCC.

<sup>(4)</sup> Acta de la reunión del 11 de noviembre de 1975 de la Comisión Preparatoria Central del Primer Congreso. Archivo Central del PCC.

<sup>(5)</sup> Artículo 13: «La fecha de ingreso a cualesquiera de las organizaciones revolucionarias que concurren a la formación del Partido Comunista de Cuba se consigna en el expediente personal partidista del militante». Estatutos del PCC. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Memorias.

<sup>(6)</sup> Archivo Central del PCC. Fotocopia del acuerdo adoptado.

<sup>(7)</sup> Informe Central al Primer Congreso. Memorias del Congreso.

<sup>(8)</sup> Una investigación muy completa de la historia del Partido es el libro *Alma de la nación cubana*, de Elvis R. Rodríguez Naranjo y Enrique M. Navarro Agüero (Casa Editorial Verde Olivo, 2014).

## «Y eso es el Partido: la vanguardia»



- ¿Cuál es la función del Partido? Orientar. Orienta en todos los niveles, no gobierna en todos los niveles. Crea la conciencia revolucionaria de las masas, es el engranaje con las masas, educa a las masas en las ideas del socialismo y en las ideas del comunismo, exhorta a las masas al trabajo, al esfuerzo, a defender la Revolución. Divulga las ideas de la Revolución, supervisa, controla, vigila, informa, discute lo que tenga que discutir...
- El Partido es expresión, en primer lugar, de los sectores más humildes de nuestra población, de los sectores obreros, de los sectores campesinos, de los sectores trabajadores que es la inmensa mayoría de la nación, pero tiene que ser representante de todos los sectores de la sociedad...
- No está en contradicción la unidad del Partido con su carácter de institución representativa de nuestra sociedad, y deben existir en él, y procuramos que existan, precisamente, todas las alternativas posibles y, sobre todo, que se promuevan en el seno de nuestro Partido no los privilegios, sino el mérito de cada ciudadano.
- Nuestro Partido tiene que ser el instrumento de la promoción, del desarrollo político de los mejores ciudadanos del país, quienes deben contar con la confianza plena, irrestricta, del Partido y del pueblo.

- La autoridad moral del Partido único que garantiza y representa la unidad de la nación, emana precisamente de la ejemplaridad en el cumplimiento del deber y de los postulados constitucionales, así como elevadas cualidades éticas, políticas e ideológicas, en estrecho vínculo con las masas.
- El desarrollo de la economía nacional, junto a la lucha por la paz, la unidad y la firmeza ideológica, constituyen las misiones principales del Partido.
- Recae en el Partido, como organización que agrupa la vanguardia revolucionaria, la honrosa misión de ser el digno heredero de la confianza depositada por el pueblo en el líder fundador de la Revolución, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.
- La existencia en Cuba de un único partido ha estado, y estará siempre, en el foco de las campañas del enemigo (...), partiendo de la antiquísima táctica de «divide y vencerás».
- La unidad es nuestra principal arma estratégica; ha permitido a esta pequeña isla salir airoso en cada desafío; sustenta la vocación internacionalista de nuestro pueblo y sus proezas en otras tierras del mundo, siguiendo la máxima martiana de que patria es humanidad.

- Pueblo y unidad, que es decir Partido. Porque el Partido Comunista de Cuba, que nunca ha sido un partido electoral, no nació de la fractura. Nació de la unidad de todas las fuerzas políticas con ideales profundamente humanistas.
- En una Revolución auténtica la victoria es el aprendizaje. No marchamos sobre una ruta probada. Estamos desafiados a innovar constantemente, cambiando todo lo que deba ser cambiado, sin renunciar a nuestros más firmes principios.
- La continuidad generacional es parte fundamental de esa unidad. Es preciso hablar y compartir realizaciones con nuestros jóvenes, como las más importantes personas que son; distinguirlos como gestores de las transformaciones en marcha.
- Hay que sentir orgullo por integrar las filas del Partido, y entender la militancia como un acto de consagración a los ideales que la organización defiende con pasión, con alegría, y con responsabilidad.
- Los cuadros son seres humanos cuya misión se hace más eficaz cuando se alterna con actividades comunes. Esa asignatura no se enseña en ninguna escuela política, pero nos conecta de forma más directa con nuestra sociedad.

### CONGRESOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

1975



1980



1986



1991



1997



2011



2016



2021

